

El periodismo de opinión

La experiencia profesional y los teóricos del periodismo anglosajón han establecido una clasificación binaria de los géneros periodísticos que, con variantes, ha sido aceptada en los países de habla hispana. Carl N. Warren, en *Modern New Reporting*, tal vez el manual sobre reglas de redacción periodística más importante que se haya escrito, considera que los textos que se reproducen habitualmente en un periódico pueden colocarse en dos categorías: story y comment.

Son story la narración o descripción de los hechos susceptibles de convertirse en noticias, y comment la interpretación, juicios de valor o análisis sobre esos hechos.

De acuerdo a la variedad de textos con opiniones que publican los diarios de habla hispana, conviene entonces considerar como concepto equivalente a comment la palabra o artículo o, más exactamente, artículo de opinión. Quedan comprendidos aquí los textos de opinión referidos a temas de actualidad, como el artículo editorial, el artículo comentario o, columna de opinión, el suelto y la crítica en todas sus variantes.

Pero también deberían incluirse subgéneros del tipo de los ensayos, las tribunas libres, los artículos costumbristas, de humor, retrospectivos, la crónica y el reportaje interpretativo, la nota de color y la de servicio; y todo texto que involucre la opinión del periodista o del medio gráfico de comunicación social sin que necesariamente haya una vinculación directa con noticias recientes. Son un ejemplo, las notas de contratapa de Osvaldo Soriano en *Página 12* de los domingos.

El editorial

El editorial es la conciencia pública del periódico. Es la opinión de la empresa periodística, que se expresa a través de la interpretación, el enjuiciamiento y el análisis de los hechos e ideas actuales, con la finalidad de influir en el pensamiento y la acción de los lectores.

El legendario Joseph Pulitzer, editor del *World* de Nueva York, sostenía que el lector "debe conocer el punto de vista del diario, porque es inmoral cobijarse detrás de la neutralidad de las noticias". No obstante, se advierte en el periodismo actual una forma subrepticia de editorialización en la adjetivación y enfoque que acompañan los títulos y textos de material supuestamente informativo, lo cual, más que una forma más de opinión, suele resultar un método burdo de manipulación.

El editorialista

Por la importancia de los temas que tendrá que escribir y, la sutileza con la que deberá abordados, las empresas son muy celosas en la selección de sus editorialistas. En muchos casos son periodistas de la dotación permanente de la redacción, otros colaboradores o personas cuya ocupación habitual no es el periodismo. Los diarios importantes suelen tener un equipo permanente de editorialistas, especialistas de diversos temas, que además desempeñan otras tareas dentro de la redacción.

La tarea del editorialista no es sencilla. Debe estar identificado con la ideología y los intereses que la empresa representa y defiende. Esto determina que muchos periodistas suelen hacer prevenciones a sus empleadores con respecto a abstenerse de participar en la redacción de editoriales o a firmar artículos de opinión que no expresen su modo de pensar.

Sobre este punto, James Gordon Bennett, director del New York Herald en 1900, decía **"yo alquilo los cerebros que necesito a 25 dólares la semana"**. Es evidente que los métodos y los salarios no se han modificado demasiado desde entonces.

Estilo editorial

No hay normas que puedan aplicarse a todos los editorialistas, porque cada periódico tiene su estilo. Sin embargo, aún dentro de la diversidad, se puede enunciar un principio general. El editorial es la opinión de la totalidad de la empresa editorial, por lo tanto, aunque se trate de una publicación humorística o de críticas, y aunque el tema en cuestión deba analizarse desde la ironía o el sarcasmo, la redacción debe realizarse con toda la seriedad que merezca la cuestión.

Como norma aplicable a todo texto periodístico, debe ser claro, conciso y, en lo posible, breve en su enunciación. Puede adoptar un estilo majestático sin caer, por supuesto, en la solemnidad, como por ejemplo los editoriales del diario La Nación.

El editorialista, en general, es aleccionado para que se desprenda de giros, particularidades estilísticas o devaneos. Sé trata de redactar, entonces, en un estilo más neutro, lo que no significa que un editorial carezca de fuerza y de un buen abordaje literario.

Tradicionalmente se planteaban varios esquemas para su redacción. Se aconsejaba darle una estructura similar a una sentencia judicial, donde en primer lugar se presentaban los hechos, luego se consideraba la ley o precepto general aplicable a ese caso y luego se concluía.

También se seguía la estructura del silogismo lógico. En este caso se partía de una premisa general o mayor, luego se presentaba el caso concreto y por último se deducía la conclusión.

Los vientos de renovación estilística que comenzaron a soplar desde la aparición del denominado "nuevo periodismo" han determinado que tanto la redacción de editoriales como de columnas de opinión sea más libre y más literaria.

El suelto

Se lo puede definir como una nota marginal o glosa de un hecho o declaraciones de actualidad. Es una llamada de atención sobre un hecho que se diferencia de la noticia o la gacetilla porque, además de informar, juzga y valora.

Su estilo suele ser más desenfadado y libre que el de un comentario y una variedad del mismo pueden ser las Notas de Redacción o los recuadros de tapa de Página 12, etc.

El artículo comentario o columna de opinión

Se puede convenir, sin hacer de esto una norma, que toda opinión, en mayor o menor grado, está vinculada con la ideología de un periódico. En el caso de las columnas de opinión,

salvo las tribunas abiertas o cuando se da lugar al derecho a réplica, son opiniones individuales que el periódico utiliza para expresarse, aunque aclare expresamente que "las opiniones y notas firmadas son exclusiva responsabilidad de los autores".

En estos casos, la empresa trata de preservarse legalmente pero, moral e ideológicamente, es muy probable que comparta los juicios emitidos en los artículos aludidos. Queda claro que es muy raro ver notas que contradigan los intereses del periódico que las publica.

El comentario es un artículo destinado a interpretar hechos, emitir juicios y valorar conductas, escrito en un estilo más libre que el editorial y con una diferencia: va firmado.

La calidad, de los firmantes suele dar prestigio y lectores a los periódicos y trascendencia a los temas tratados.

La columna de opinión -siguiendo una modalidad experimentada primero en Estados Unidos y hoy difundida en todo el mundo- se ha transformado en un editorial.

Sobre todo en los casos en que abordan periódicamente temas políticos, económicos o sociales. Aunque lleven firmas, la visión de los columnistas es común a la empresa.

En esta categoría estarían las notas políticas semanales de Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van der Kooy en Clarín; de Atilio Cadorín en La Nación o la de José María Pasquín Durán en Página 12.

Este tipo de artículos suelen contener vaticinios sobre el devenir político, económico, religioso, social, empresario, etc., y acaparan la atención de los más diversos sectores sociales.

En cuanto al estilo, sobre este tipo de artículos no hay una receta general. Cuanto mejor redactado, mayor cantidad y calidad de información posea, más atractivo y leído será. Por eso se aplican aquí las generales de la redacción periodística en cuanto al lenguaje informativo, claro y directo, y a la vez libre, en cuanto a los recursos estilísticos que permitan cautivar al lector.

Artículo de crítica

La crítica es otra forma del periodismo de opinión. Generalmente se dedica a informar y opinar sobre las novedades que se registran en el campo intelectual. Si bien descansan sobre un soporte informativo, siempre dan cuenta de la valoración de una obra literaria, teatral, cinematográfica, plástica, etc., y tienen como finalidad orientar al público. También, la crítica puede ser deportiva.

Entre las condiciones que debe reunir, la crítica debe ser fielmente informativa, los juicios deben responder a un criterio elaborado y difundido, para que no queden a merced del humor del momento, y ha de ejercerse con ecuanimidad y tono y absoluto respecto a las personas.

El crítico debe ser un estudioso de los temas sobre los que escribe, tener una sólida formación intelectual y estar al día en el conocimiento de las más nuevas corrientes estéticas y críticas.

- Subgéneros del comentario

El ensayo

El ensayo es un trabajo destinado a generar una polémica o favorecer la divulgación científica, expuesto brevemente y de manera esquemática. Puede reflejar conclusiones de trabajos elaborados por el autor: ideas, hipótesis, hallazgos, y estar referido al mundo de la ciencia o a cuestiones vinculadas al campo de las ideas.

El ensayo doctrinal trata cuestiones filosóficas, culturales, políticas, artísticas, literarias y, en definitiva, ideológicas.

Los periodistas o escritores que cultivan este género, tratan de esbozar interpretaciones de la realidad cultural, social y política. Revistas como Crisis, Página 30, El Porteño, Ajoblanco y, a veces, Noticias, han incluido e incluyen este género.

El artículo costumbrista

Tiene cierto parentesco con el ensayo. Su temática es amplia y va del humor a la filosofía. Describen, analizan, critican un lugar, un modo de vida, su cultura, etc. Un cultor de este género es Manuel Vicent.

Nuevo periodismo

Los especialistas en levantar murallas y cavar fosas nos dicen: "Hasta aquí llega el género novela. Este es el límite de la poesía. He aquí la frontera que separa la literatura de ficción de la literatura de no ficción. Y lo más importante: que nadie se descuide ni se confunda. Hay celosos aduaneros separando la literatura de sus bajos fondos. El periodismo es un suburbio de las bellas artes".

Eduardo Galeano

La aparición en 1965 de "**A sangre fría**", una crónica periodística que relataba el asesinato de una familia en el poblado de Holcomb, Estado de Kansas (EEUU), es considerado el origen del llamado "nuevo periodismo". Truman Capote, su autor, fue saludado por la crítica "como uno de los escritores más sutiles y originales desde William Faulkner".

Entrevistado por Eric Norden en Play Boy, Capote explicó que nunca había reclamado la invención del periodismo narrativo, pero que sí estaba convencido de "haber emprendido el experimento más ambicioso y de mayor alcance en materia de reportajes".

El libro provocó un cimbronazo en 10s ambientes literarios. Alguien dijo que después del "Ulises" de James Joyce, "A sangre fría" era una brisa renovadora. No obstante, debieron pasar varios años que se reconociera el hallazgo.

George Gallup llegó a afirmar que "la llegada de esta forma bastarda de literatura o de periodismo, ya ni se sabía, fue recibida por los helicópteros de la novela con el mismo desagrado que un jefe de protocolo manifiesta respecto del mendigo que espía por el hueco de la ventana de la recepción".

Ocurría que el proletariado de las letras comenzaba a hacer experimentos interesantes, en tanto que en los niveles superiores soplaban pocos aires de originalidad.

El desprecio -explica Daniel Samper Pizano- llevó a calificar de "paraperiodismo" a las nuevas formas, "como si fuera el intento de un huevo de tortuga por empollar un flamenco".

La novedad de Capote consistió en utilizar un método denominado *faction* (ficción). Munido de esta herramienta poderosa abordó los reportajes más complejos y, hasta ese momento, inverosímiles, como rastrear minuciosamente las vidas de los múltiples involucrados en la masacre de Holcomb, desde sus infancias, hasta reconstruir sus características psicológicas. La serie de artículos periodísticos que publicó semanalmente en el New York Times le dieron el premio Pulitzer.

Rodolfo Walsh

Sin menospreciar el hallazgo de Capote, la publicación de "Operación Masacre" fue una de las primeras "novelas verídicas" publicadas en español, con la que Rodolfo Walsh se anticipó en varios años al New Journalism, es decir a la aplicación de procedimientos novelísticos al relato de hechos verdaderos y lo hacen el fundador de este género en nuestros países.

Este juicio es compartido por Gabriel García Márquez quien llegó a considerar, además, que al "carta abierta a la Junta Militar" es "una obra maestra del periodismo universal" .

Ricardo Piglia, explicando el estilo de Walsh, decía que "pertenece a la mejor tradición argentina de la militancia intelectual: la de Hemández, la Alberto Ghiraldo. Era por supuesto un gran escritor: sutil, sagaz, uno de los mejores narradores de este país.

Cartas, por ejemplo, es una obra maestra y muchos de sus cuentos son de una extraña perfección. Estaba muy cerca de Borges y aprendió lo que había que aprender: la economía narrativa, la justeza del estilo, una prosa de tono bien argentino.

"Por otro lado, Walsh introdujo un corte en la narrativa argentina: Operación Masacre y ¿Quién mató a Rosendo? Muestran que si se quiere politizar la literatura hay que dejar la ficción. No le interesaba escribir novelas políticas ni hacer realismo social: trabajaba con los hechos reales sin ficcionarlos. Esos libros son inclasificables y están más allá de los géneros: el relato policial, el periodismo, el ensayo, la autobiografía, el panfleto, la historia de vida se mezclan en esos textos admirables, a partir de los cuales ya no se puede hablar del mismo modo, en la Argentina, de las relaciones entre política y literatura".